ELOGIO POETICO
EN HONOR
DEL SEÑOR D. JOSÉ PEREZ TAFALLA,
CORONEL DEL EGÉRCITO
Y TENIENTE DE GRANADEROS
DE REALES GUARDIAS ESPAÑOLAS.

TRADUCIDO DEL LATIN

EN VERSO LIBRE CASTELLANO

POR D. FRANCISCO LUIS ZAPATA,

Catedrático público de Latinidad y Retórica del Colegio de S. Miguel, é individuo de la Real Académia Latina Matritense.

IMPRENTA REAL Y MAYOR.

1816.

Al Señor D. José Perez Tafalla,

Coronel del Egercito,

y Teniente de Granaderos

de *Reales Guardias Españolas.*

su Maêstro en letras humanas

Francisco Luis Zapata.

Cantad conmigo de la Ibera gente
Hijos de Apolo, los ilustres hechos,
Nuestra es la gloria: calle la estrangera,
Tan celebrada en los remotos tiempos.
Honra inmortal al jóven condecora,
Objeto de mi canto: cuya fama
Inmensa crece, y su valor iguala
Á las mas encumbradas alabanzas.
¡Bello mancebo! en quien se ven unidas,
Las prendas todas con que el Héroe vive,
Gallardía, virtud, saber, y esfuerzo.
Frente del enemigo es un Aquiles:
Nestor en paz, prudente, y comedido.
Inspírame Caliope, tú que brillas
De las lumbreras que el sagrado Pindo
Ilustran, la primera, digno canto
Que los hechos publique de Tafalla,
Y benigna mi empresa favorece.
Inicuamente decretó el tirano
Á la Hesperia invadir, á quien doloso,

Nuevo Cartaginés llamara amiga,
Con cuantas fuerzas sujetar pudiesen
Á la brava Nacion, que siempre invicta
Cansar pudo al Romano, deteniendo
Sus triunfos, sus victorias, y conquistas.
Su esperanza no bien asegurada
De sojuzgar al Orbe, y dominarlo
En conquistar la España consistía.
¡Insensato!,.. el caracter ignoraba
Y valor indomable del Ibero
Sufridor de trabajos, que en la guerra
Sabe ser vencedor; mas nó vencido.
Introducidas las feroces huestes
En el suelo Español, acostumbradas
Á escenas de terror, con que espantaran
Las naciones vencidas, se enardecen
Los Españoles, que probar sus fuerzas
Resuelven, y acabar con el tirano.
Con heroyco valor, cuando el estruendo
Del furibundo Marte se aproxima,
Alarmados batallas horrorosas
Presentan del tirano á las falanges,
Que apenas victoriosas, ya vencidas
Por la fuga se salvan, ó perecen.

¿Mas quien podrá cantar de los invictos
Guerreros Españoles, siendo tantas
Tan grandes, tan heroicas las proezas?

Tus señalados, y famosos hechos
Á declarar, ó jóven, me estimulan
De quien egemplos han tomado tantos
Que de verde laurel la sien ceñida
Honor, triunfos, y gloria consiguieron.

Nació Tafalla ilustre, con ingenio
Dócil, pronto, sublime, conocido
Ya desde la niñez: y en el momento
Que emprendió la carrera de las letras,
Del honor los estímulos presiente.
¡Cuantas veces leyendo de Pompeyo
Las heroycas hazañas ó de Cesar
Manifestó el semblante sonrosado
De un alma grande las señales ciertas!
Señales que observando diligente
Su preceptor, alegre presagiaba.
Que llegaría á ser en algun tiempo
Consuelo de la Patria, y que la fama
Su nombre por el mundo llevaría.
No se engañó. De su alma generosa,
Apenas supo los infames hechos

Del odioso tirano, se apodera
Un repentino ardor, que le conmueve,
Le enardece, le inflama, le transporta.
Brama cual tígre á quien aguda flecha
Hiere, y rabioso al enemigo busca.
„¿No ves, dice entre sí, que perseguida
„La santa Religion por tantos años:
„Y la Fe aunque escondida, mal segura:
„Y un cautivo Monarca demandando
„Estan la fuerza de un robusto brazo?
„Y sojuzgado el mundo ¿el engañoso
„El fruto gozará de sus engaños?
„No así: pague el inicuo sus maldades.
„Al arma, al arma, jóvenes valientes,
„No degemos impune, y sin castigo
„De Dios, y de lo justo al enemigo.
Sin detencion se agrega á los guerreros:
Con valor acometen: como rayos
Dan sobre las falanges enemigas,
Haciendo en ellas horroroso estrago.
Ya juntos acometan: ya batalla
Presenten singular: todo se rinde
Á su esfuerzo, y valór. No de otro modo
Que cuando con estruendo se despeñan

Desde los altos montes, y al mar corren
Precipitados rios, asolando
Las sendas por dó llevan sus raudales;
Cada soldado al mando de tal Gefe
Del mismo ardor, y fuego devorado,
Por entre gente y armas decidido
Se abre camino, y en la sangre hierve
De contrarios vencidos: ni desisten
Hasta que de terror sobrecogido
El soberbio frances, ó muere ó huye,
Ó al fin se entrega por salvar la vida.
¡Cuanto del héroe el pecho se enardece!
¡Cuanto el marcial estruendo le deleita!
¡Que insaciable de gloria al enemigo
Se presenta, le irrita, le provoca!
Dejando al golpe de su fuerte espada
El campo de cadáveres cubierto.
Mas cuando las legiones enemigas
Pasar del rio la corriente intentan,
Para lograr una victoria fácil
Atacando á los nuestros por sorpresa;
Á resistir Tafalla se apresura:
Forma en batalla: ocupaba ribera:
Impertérrito escucha la metralla

Del enemigo campo, y los insultos
Del frances altanero. Entre los ayes
Y triste suspirar de los heridos
Se enardece, se inflama, todo es íras.
De sus antepasados la memoria
Su valor estimula, y nada teme.
Recházа los contrarios, los acosa
Y á fuga presurosa los obliga.
De mortíferas balas dispararon
Espesa lluvia por vengar su afrenta,
Y con una ¡Ó maldad! ¡Ó alevosía!
El bello rostro hieren del Guerrero.
El héroe vencedor cuyo semblante
Mas el gozo del triunfo manifiesta
Que el temor á la muerte: aunque VENCIMOS
Se esfuerza á pronunciar: tarda se presta
La lengua balbuciente; titubantes
Y mal formadas voces profiriendo
Los lábios por la herida ensangrentados
La desgracia lamentan doloridos
Los gefes Españoles y Aliados,
„Y ¡ó dolor! esclamaban: ¿este jóven
„Del egército apoyo: en las empresas
„Nuestro fiel compañero, á quien se debe

„Lo ilustre, y señalado de este triunfo
„Habrá de perecer! ¡y fué preciso
„Vencer á tanta costa!... Examinada
La herida por peritos en el arte
Cuyo inventor fué Apolo: y declarada
Curable, y sin peligro: recobraron
El héroe su vigor: su honor la Patria:
Y el consuelo mas dulce los amigos.
Ánimo, vencedor, noble modelo
De los gefes que aspiran á la gloria.
Aprendan todos con tu heroico egemplo
Viendo la cicatriz que tu semblante
Decora, y hermosea: que la Patria
Primero es que el vivir: que por tal arte
El honor se consigue, y alto nombre.

Canté al héroe valiente y esforzado
Batiendo al enemigo, y su constancia
Hasta un completo triunfo sostenida
Que celebró la España agradecida.
Mayor hazaña, triunfo mas glorioso
Cantar intento que á Tafalla muestre
Tan heroico en la paz, como en la guerra
Y del Rey á quien sirve la grandeza
Luego que á esfuerzo de un invicto pueblo

Á quien protege la Deidad Suprema
El solio recobró de sus mayores
El piadoso, el escelso, el gran Fernando
Sus cuidados dirige á que recobren
La Santa Religion su antiguo lustre
Y los pueblos la paz y sus dulzuras.
Su corazon heroico penetrado
De tales sentimientos determina
Visitar de Madrid los hospitales
Y los templos sagrados que el tirano
Sacrílego robara ó destruyera.
Compasivo medita las desgracias
Y desastres sin cuento que ha sufrido
La gran Nacion por defender el trono
Y de su Rey amado los derechos:
Con palabras amigas alentando
Y con socorros sus amantes pueblos,
Bien así como el ave sus polluelos
Congrega en derredor, y los fomenta
Al suave abrigo de sus blandas álas;
Por hacerlos felices se desvela.
Llega por fin el venturoso dia
En que el Monarca visitar resuelve,
Á premiar el valor determinado,

El cuartel militar donde Tafalla
Las funciones marciales egercita.
No es tan grata la lluvia á los sembrados:
Ni á las sedientas tierras el rocio:
Ni al marinero el tiempo bonancible:
Cuanto al pueblo, á los gefes, y soldados
Fué la presencia de su Rey amado.
Entra Fernando: todo lo examina:
Afable á todos habla: les pregunta:
Y escuchando benigno sus demandas,
Méritos, y servicios galardona
Con mercedes pedidas dígnamente.
El heroyco Tafalla nada pide:
Mas el Rey admirando el rostro bello
Del héroe á quien paraba mas hermoso
La honrosa cicatriz: ¿cual recompensa
Le dice, á tus servicios corresponde?
De sí olvidado el héroe, y prefiriendo
El bien ageno al propio: ¡tanto puede
Su compasivo amor al desgraciado!
No el interes, responde, ni de gloria
Un ambicioso amor, y desreglado
Á emprender, ó gran Rey, me estimularon
La profesion honrosa de Guerrero

Y á presentar el pecho en las batallas.
Por Vos: por la defensa de la Patria
O el mejor, y el mas digno de los Reyes
Dulces me parecieron los peligros
Y el esponer la vida. Si he cumplido
Con deber tan sagrado: nada puedo
Por derecho pedir; mas porque conste
De vuestra compasion nuevo argumento,
Permitid os suplique que la vida
Deis á tres desgraciados: la clemencia
De que os preciais imploro: perdonadlos.
Si con lengua atrevida os ofendieron,
Su delito detestan: ellos mismos
Que de haber arrostrado los peligros
Esponiendo sus vidas, se glorían
Por defender, ó Rey, vuestros derechos
Arrostrarlos de nuevo no reusan
Si la ocasion llegare. COMO PIDES
El Monarca responde: PERDONADOS"
No tanto aprecia el alma generosa
Del héroe transportado de alegria
Mil victorias ganadas, mil trofeos:
Como á estos infelices, compasivo
Haber de su desgracia defendido.

Dos veces triunfador: Héroe dos veces
Protegido de PAZ, y de BELONA
Ciña sus sienes con triunfal corona.



